

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: “¡Mirad las aves del cielo!”
(15 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



“¡Mirad las aves del cielo!”
(15 días)

Día 1

Mt. 6:25, 26, 31-34

En Israel encontramos una multitud de diferentes aves. El clima y los distintos paisajes regionales ofrecen óptimos lugares para ellas. Además por esa región corre la ruta de vuelo de las aves migratorias entre Europa y África, las cuáles descansan y toman agua en el valle del Jordán. Es interesante ver cuáles aves son mencionadas especialmente en la Biblia, para ilustrar una verdad espiritual.

En nuestro texto de cabecera se habla de aves en general. ¿Por qué se menciona especialmente las aves en esta enseñanza? Otros animales tampoco siembran y cosechan. Quizás Jesús menciona justamente a las aves, porque en la vida diaria no tienen mucha importancia.

En el tiempo del Nuevo Testamento el hombre dependía en forma especial de animales útiles como ganado, etc. Estos tenían significado y valor para él. Aquí Jesús declaró que Dios cuida justamente a esas criaturas, por las que el hombre no se preocupa. ¡Y ese Dios es nuestro Padre celestial (comp. Mt. 6:9; 7:11)!

La lógica conclusión de lo dicho tiene mucho “peso”: si Dios se manifiesta respecto a las aves como cuidadoso Creador, ¡cuánto más se preocuparía entonces como Padre por sus hijos! Son gentiles, -hombres, que según su parecer, no necesitan de Dios- los que necesariamente se deben preocupar por sus necesidades.

Aquel que por Jesús llegó a ser un hijo de Dios (Jn. 1:12), con toda su vida y sus necesidades diarias, está bajo el cuidado del Padre celestial (comp. Fil. 4:6; 1.P. 5:7). Esta gran descarga nos libera para una nueva manera de pensar y actuar. De este modo se puede quitar el interés en la propia persona y dirigirse a los propósitos de Dios.

Pensemos: ¿Qué podría importar a Dios hoy acerca de los que están a mi alrededor, de mi iglesia o respecto a mi patria? Quiero orar por eso y caminar con ojos abiertos en este día.

Día 2

1.R. 16:29-33; 17:1-6

El cuervo

Imaginémonos la situación. El rey Acab guió en los años 871-852 a.C. el destino del reino del norte de Israel. Su injusticia puso “gritos al cielo”. Dios mandó a Elías, para anunciar una época de sequía por varios años. Moisés ya enseñaba al pueblo que su fidelidad o infidelidad iba a influenciar acerca del tiempo y la cosecha en el país que Dios les daría (Dt. 28:12,15-17,23,24).

La pronunciación de juicio hacía peligrar la vida de Elías. Por eso Dios le mostró un lugar seguro de refugio y arregló su abastecimiento con agua y comida. En este contexto llegamos a conocer algo de la tarea extraordinaria de los cuervos. Nos puede parecer muy extraño. Pero en realidad tenemos mucha más razón para asombrarnos, de que Dios se vale del servicio de un ave. Al cuervo hasta el día de hoy se lo encuentra en todo el territorio del Oriente cercano. Él es omnívoro. Cómo él también come carroña, y se encontraba en grandes números en los campos de batalla en esa función, se lo consideraba en la antigüedad como mensajero de desastre.

Para Elías, en cambio, ese “mensajero de desastre” llegó a ser dos veces por día “mensajero de bendición”, que le abastecía con carne fresca y pan. Un exceso de oferta de comida aprovechan los cuervos para depósito. En nuestra historia ese recolector de alimentos entregó su depósito aunque fuere totalmente contra su propio instinto natural. La Biblia nos informa del porqué del suceso: Dios se lo ha mandado a los cuervos. “Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió”, así lo testifica el salmista en Sal. 33:9 (comp. Sal. 148:5). El Creador puede mandar a sus criaturas. Ese derecho de disposición utilizó Dios a favor de su siervo.

Elías vivió bajo el gobierno del rey Acab, pero su vida dependía del cuidado del Dios viviente. En Jesucristo Dios se revela con la misma autoridad. “... decían unos a otros: aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen” (Lc. 8:25; comp. Mr. 1:27).

¡Qué gran privilegio poder pertenecer a este Señor!

Día 3

1.R. 17:6-16

Después del milagro de los cuervos, tenemos que asombrarnos por otra cosa. ¿Por qué Dios no siguió cuidando de Elías de la misma manera? Para Él hubiera sido muy fácil, por una palabra Suya hacer brotar agua y alargar el servicio de los cuervos. ¿Por qué Dios le hace ver a Elías, cómo menguaba poco a poco el agua, hasta la completa sequía? Hasta el momento, sí lo había abastecido con lo necesario, pero el futuro era incierto y peligroso ante sus ojos.

Recién en esa situación Dios le habló nuevamente. No hay un esquema según el cual ayuda Dios, ni seguridades por las que se puede fijar siempre Su socorro. El camino con Dios sigue siendo un camino de confianza.

Elías escuchó cómo Dios había planeado su futuro cuidado. En este caso no era un animal, sino una persona, a la que se lo había mandado (V9) no se trataba de un rico bienhechor sino de una viuda la cual no tenía lo suficiente para sí misma. Su cuidado no se realizaba de ninguna manera automática.

Aquí la Biblia nos da una visión de un significativo contexto. Si Dios manda en Su creación, ella le obedece. Si Dios manda algo a una persona, ella no está obligada a obedecer involuntariamente. El hombre tiene la dignidad y la tarea de responder personalmente.

De esta manera la viuda fue desafiada a creer en la promesa del profeta y arriesgarse a actuar pese a su propia necesidad. Ella no experimentó una desilusión.

De Moisés y Aarón se nos dice: “e hizo Moisés y Aarón como Jehová les mandó; así lo hicieron” (Éx. 7:2,6). El pueblo de Israel proclamaba: “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (Éx. 19:8). Lamentablemente era solo su intención; las consecuencias eran muy dolorosas por muchas generaciones.

En el Nuevo Testamento una parábola nos demuestra que para Dios no importan hermosas palabras, sino la obediencia práctica (lea Mt. 21:28-32).

Día 4

Sal. 84:1-3

La golondrina

En el versículo 3 se nos habla de la golondrina. De ella encontramos en la Biblia dos características especiales. En Pr. 26:2 el comentario se refiere a su rápido y movido vuelo al encontrar su comida. Lo menos posible que el ojo humano pueda percibir el próximo cambio de dirección, así tampoco se cumple una maldición dicha sin motivo.

En el Sal. 84 se refiere a otra comparación. El salmista pensaba en la golondrina como perseguidora de la vida cultural. Ella se siente bien en la cercanía de los hombres, aprovecha el presente lugar de protección y la oferta de alimentación, que se encuentra en las regiones campesinas con cultivo de ganado y establos abiertos.

En el ambiente del templo había suficiente oferta de insectos por la presencia de los animales para los sacrificios. En los nichos de paredes y muros criaron las golondrinas sus polluelos en sus nidos de barro.

Esto era para el salmista un cuadro muy llamativo: Junto a Dios puedo estar en quietud, vivir realmente, tener mi casa, mi refugio. Esto es el testimonio alegre del peregrino, quien, después de un largo camino, llegaba a la meta: la ciudad de Dios, con la casa de Dios, el templo. El salmista está consciente, que solo los levitas y los sacerdotes tenían el “derecho” de entrar en la casa de Dios (Nm. 3:5-10). Pero en su gozo particular en Dios y su comunión junto con Él, no se siente limitado. “Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová” (v.2).

¿Cuánto significa para nosotros la comunión con el Dios viviente? Reflexionemos acerca de los ruegos de otros oradores del Antiguo Testamento: Moisés: “te ruego que me muestres tu gloria” (Éx. 33:15-19). David: “Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela” (Sal. 63:1-3). Asaf: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra” (Sal. 73:25).

Día 5

Sal. 84:1-4,10-12

El lugar que Dios eligió para su habitación terrenal (Éx. 40:34; 1.R.8:10-14; Sal. 76:2,3), era para el creyente del Antiguo Testamento la meta de sus anhelos. Aunque sabían de la omnipresencia de Dios (Sal. 139:7-12; Éx. 3:14; Jer. 23:23,24), ellos buscaban el encuentro con Dios en el templo. Solo allí se podían hacer los sacrificios, para recibir la absolución del pecado. Solo allí recibían la bendición sacerdotal y el fortalecimiento en la gran comunión con los creyentes. Este regalo estimaba tanto el orador, que prefería estar en los ámbitos periféricos del templo en la función de guarda, que compartir una vida cómoda con personas que rechazaban a Dios.

Entonces el cuadro de la golondrina en su nido tenía para el salmista un significado más profundo de lo que puede pensar el lector a primera vista. Esa figura describe más que el sentimiento de refugio y seguridad. Con el hecho de estar establecido en Dios, el creyente debe tomar decisiones sobrias e incómodas. El salmista declara el decisivo rechazo de entrar en una cercana relación con los impíos, aunque las circunstancias externas presentaran la convivencia atractiva. Él decidió aceptar conscientemente su lugar junto a Dios, aunque le podría acarrear ciertas desventajas.

Para los seguidores de Jesucristo no se identifica ese lugar con cierto edificio. El creyente mismo es la habitación de Dios por medio del Espíritu Santo (Ef. 1:13; 1.Co.3:16). Pero también la comunión de los creyentes se describe en el Nuevo Testamento como el templo de Dios (Ef. 2:21). La pertenencia comprometida y agradecida colaboración-aunque fuere solo en el umbral de la entrada- exige claras decisiones.

El salmista testifica: ¡eso vale la pena! “¡Señor Todopoderoso, dichosos los que en ti confían!” (v.12 NVI)

Día 6

Lc. 2:22-24

La paloma

En muchas citas bíblicas se menciona este ave. Su manera de ser se conecta con falta de malicia o ingenuidad (Mt.10:16). La paloma pertenece al grupo de los animales puros, por eso se la podía comer (Dt. 14:11). Para los pobres la paloma era el animal alternativo para el sacrificio (Lv. 5:7). En la situación de María y José este era el caso. Nos lo cuenta la cita cabecera de hoy, que muchas veces se entiende como conexión del suceso de la historia de Navidad con los acontecimientos en el templo. Miremos detalladamente, lo que la paloma nos enseña:

- En el caso de Jesús “solamente palomas” eran posibles para animales de sacrificio. El “alto visitante” de Dios se presenta pequeño, impotente y pobre (Lc. 1:68; 2.Co. 8:9).

- Se ofrece palomas, para el cumplimiento de la ley. El Hijo de Dios se hizo hombre y con esto se puso “bajo la ley” (Gá. 4:4). ¿Cuáles leyes se cumplieron? Los versículos 22 y 23 se refieren a una regla que se determinaba como rescate. Ningún miembro del pueblo de Dios debería jamás olvidar, que era propiedad de Dios y no se pertenecía a sí mismo. Como las primicias que se consideraban representando el todo. Por eso los primeros frutos de la cosecha se llevaban al templo, devolviéndoselos a Dios (Éx. 23:19a).

Al primogénito no se lo debía entregar a los sacerdotes, pero por cierta cantidad de dinero debía ser redimido (Nm. 18:15,16). Aunque el verdadero derecho de disposición pertenece a Dios.

El versículo 22 menciona el sacrificio para la purificación, que una parturienta debía ofrecer a Dios 33 días después del nacimiento de un hijo varón (Lv.12:1-8). Todo se debe cumplir según los preceptos. También más adelante leemos que Jesús no anula la ley, sino que Él es el único que la cumplía totalmente en nuestro lugar (Mt. 5:17). Esto no era suficiente. Él tomaba sobre sí todo el duro y tremendo juicio, que deberíamos sufrir nosotros por nuestras transgresiones.

Así nosotros podemos llevar una vida “bajo la gracia” (Ro. 6:14).

Día 7

Mr. 1:9-11

La paloma estaba presente en la vida diaria de los israelitas. A veces la domesticaban, para alegrar a su propietario. Una relación de confianza correspondiente encontramos en la expresión en el Cantar de los Cantares, cuando el novio denomina a su amiga “su paloma” (Cnt. 2:14; 6:9) o Asaf describe el pueblo de Israel como “paloma de Dios” (Sal. 74:19). Muy conocido es el cuadro de la paloma de paz con el olivo en su pico. Hace recordar el pasado juicio de Dios del diluvio (Gn. 8:10,11). Un nuevo comienzo en paz con Dios era posible.

Todo esto nos viene a la memoria, cuando ese ave indefensa se usa como comparación para describir el descenso del Espíritu Santo en el bautismo de Jesús. Dios quiere vivir con los hombres, sus criaturas, en confiada comunión. A través de Jesús, que no se defendía contra sus enemigos, existe realmente la verdadera paz con Dios (Ef. 2:17,18). Él era sin pecado. Sin embargo se dejó bautizar. De este modo se identificaba Jesús con nosotros, los hombres que necesitan la purificación. No le faltaba el Espíritu Santo a Él. Junto al Jordán llegamos a ser testigos de su ordenación pública a su servicio. Por eso hay algo para ver y escuchar.

- Dios, el Hijo, se identifica junto al Jordán con los pecadores, por los cuales quiere vivir y morir.
- Dios, el Padre, aprueba a Su Hijo, el muy amado.
- Dios, el Espíritu Santo, aparece como una paloma y aprueba el envío divino del Hijo.

Nosotros los cristianos creemos en el único Dios que se reveló en tres personas. Sigue siendo un misterio y milagro, lo que nuestro razonamiento no puede captar del todo, ni escudriñar (Jn. 14:16-18). Sin embargo este Dios trino es el Dios viviente al que nuestro mundo necesita. Nosotros podemos invitar y actuar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt. 28:19,20).

Día 8

Sal. 102:1-11,23,24

El buho

No es la alegre alondra, que canta con júbilo, sino el buho y la lechuza que corresponden al estado de ánimo del salmista. Aquí se refería al mochuelo, que cuenta como todas las distintas especies de lechuzas entre los animales impuros (Dt. 14:12a,15-17).

Aparte de las Escrituras, este ave que está activa de noche se le da diferente significado. Comúnmente se lo denomina como mensajero de muerte, pero en la mitología griega en cambio como ave de sabiduría.

La Biblia hace otra comparación. Su “canto” quejumbroso y su parada en ruinas hicieron al buho como símbolo de destrucción, de miseria y de queja (comp. Is. 13:19-21).

¿Cuál es el trasfondo de nuestro salmo? Los versículos 13,14 dan una indicación: Jerusalén estaba destruida. Nabucodonosor había vencido a Judá, el reino del sur. Todos los llamados de Dios al arrepentimiento habían sido desoídos. No sabemos cuánto tiempo ya existía esa destrucción. Pero esa era la razón de una oración humilde de aquel que sufría, que estaba angustiado y que derramaba delante de Jehová su lamento (subtitulo del salmo).

Es cierto, junto con Dios uno puede expresar sus quejas. Muchos salmos de alabanza nos muestran cómo podemos agradecer a Dios. Pero al mismo tiempo muchos salmos de queja nos muestran como los hombres pueden derramar su angustia delante de Dios. Aquí no se trata de acusación de Dios, sino de una ayuda para elaborar el sufrimiento. ¿Adónde deberíamos ir, sino podríamos dirigirnos a Dios con nuestra tristeza y nuestras desilusiones, sino al Dios que es el Señor de nuestra vida?

Junto a Él nuestras quejas y lamentaciones están en el lugar adecuado. Nosotros podemos aprender del salmista. Él expresaba ante Dios primero su dolor personal. ¿Se trataba de una enfermedad o del sufrimiento por el juicio de Dios? Él dijo: “... pues me alzaste, y me has arrojado” (v.10). A pesar de todo lo pesado y difícil, él estaba seguro que no estaba a la merced del destino, sino en la mano de Dios.

“Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió y nos vendará” (Os. 6:1; lea Jn. 10:27-29).

Día 9

Sal. 102:12-22,25-28

El orador no retuvo nada de lo que pesaba en su corazón. Esa expresión sincera le guardaba del hecho de ser prisionero de su propia queja y tribulación. Él también veía la miseria de su pueblo y la expresaba en oración delante de Dios. Esa oración demuestra, que él conoce muy bien a su Dios.

- Él sabía que el tiempo del gobierno de Babilonia era limitado (v.13-16). Después del exilio y de la destrucción seguirán el regreso y la construcción (comp. Is. 61:4; Jer. 29:10-14). Si el momento de su pedido en el v.13 correspondía con el tiempo de Dios, queda abierto (el plazo ha llegado). Pero de igual manera se nos alienta a tomar en serio y con esperanza la Palabra de Dios. “Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad” (Sal. 33:4; comp. Mt. 24:35; Mt. 4:4).

- Él reconoce a Dios como su Señor, que tiene su oído abierto para cada uno que le invoca (v.17, 20; comp. Sal. 145:18). Sea cualquiera la situación en la que nos encontremos, nuestra oración llega a Él. Jesús prometió: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Lc. 11:9).

- Él piensa en la santidad de Dios y en la honra de Su nombre (v.15,21). Con la regeneración de su pueblo, Dios mismo debe ser glorificado. Parecida es la petición del “Padre nuestro”: “santificado sea tu nombre”. Con esto expresamos también el anhelo de que Dios renueve nuestra forma de actuar y hablar de tal manera que nuestra vida sea conforme a Su manera de ser (Mt. 6:9,10). Los demás deben conocerle y alabarlo.

- Él declara la grandeza de Dios. “Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre, y tu memoria de generación en generación” (v.12,27). Al concientizarse de la superioridad de Dios, el cantor de lamentaciones llega a ser cantor de alabanzas y de adoración. Él consiguió nueva esperanza (v.28).

Día 10

Jer. 8:4-9

La cigüeña

La queja del hombre encuentra en Dios oído abierto. ¿Tenemos conciencia de cuánta razón tiene *Dios* para quejarse y cómo lucha para ser escuchado?

La cigüeña, como ave migratoria, nos lleva a una comparación triste. Cada primavera gran cantidad de cigüeñas blancas visitan a Israel, las que vienen de sus lugares de invernación en África a las regiones europeas para tener sus crías. Desde Agosto comienza su regreso por otra ruta. Estas aves saben exactamente cuándo es el tiempo de levantar vuelo. Ellas eligen la mejor ruta de vuelo y encuentran con toda precisión en su patria su propio nido. El milagro de esa migración aún no se ha investigado por completo.

Dios ha puesto ese ritmo admirable en sus criaturas. Y justamente los miembros de su pueblo se comportan “contra la naturaleza”. También ellos podrían saber dónde estaría su patria. Dios los había elegido para sí y había hecho un pacto con ellos (Dt. 7:6-8).

Sus mandamientos muestran claramente la ruta conveniente (Dt. 7:11-13). Incluso para el caso de una malograda navegación había una ayuda: el regalo de la posibilidad del regreso (2.R. 17:13). Pero su pueblo no quiso oír. ¡Qué dolor para Dios! Sin embargo Él no abandonaba a su pueblo, no los dejaba de lado. Él mandó a su profeta Jeremías y en el transcurso de la historia a muchos otros mensajeros, y al final a Su propio Hijo. También a Él Israel lo rechazó (Jn. 1:11).

Esto debería ser una advertencia para nosotros. Debemos estar dispuestos a la corrección a tiempo y estar agradecidos lo que tenemos como propiedad, siendo miembros del nuevo pacto:

- Hemos sido escogidos para una vida incomparable (Jn. 15:16; Ef. 1:4,5).

- Su Palabra nos da la correcta dirección (Jn. 15:10; 1.Jn. 5:2).

- Su bondad da lugar para el arrepentimiento (Ro. 2:4).

“Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris” (Jn. 13:17).

Día 11

Jer. 8:7; Jon. 4:10,11

Dios no tiene que quejarse solo respecto al pueblo de Israel. Él sufre por todos los hombres que le dan la espalda. También ellos podrían llevar una vida de responsabilidad delante de Él, por ser sus criaturas. “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Ro. 1:20).

Nínive es un ejemplo conmovedor de cuán lejos el hombre puede irse de su designación. Los hombres de Nínive vivían de incursiones, matando sin piedad, juntando las cabezas de los conquistados como trofeos de su victoria y haciendo muchas más atrocidades para mostrar su poder. Se podría hacer una larga lista de su inmoralidad casi ilimitada.

Dios llamó a su profeta Jonás para que les anunciara su justo castigo. Un lapso de cuarenta días les daba tiempo para reflexionar. Pues Dios no quería eliminar, más bien quería salvar (2.P. 3:9). A diferencia de Israel, Nínive aprovechaba su oportunidad. Los hombres se postraban delante de Dios, el que con gusto les quería perdonar (Jon. 3:4-10). Jonás debía entender que la misericordia de Dios tiene vigencia para todos los hombres (Is. 45:22-24; 49:6).

Nosotros sabemos aun más. Jesucristo oró y murió por sus enemigos (Lc. 23:32-34; comp. Ro. 5:10).

Paul Gerhardt compuso: “Ningún pastor puede buscar la oveja que se extravió tan intensamente, como Jesucristo. Él es el buen pastor, que se duele de corazón por aquellos que se han separado de “su rebaño”; si conocieras Su corazón, llorarías por lo grande de Su amor”.

Jesús quiere compartir la carga por el mundo perdido con sus seguidores (lea Lc. 24:46-48).

¿Compartimos la búsqueda y el regocijo (comp. Lc. 15:10)?

Día 12

Mt. 10:28-33

El gorrión

Hablar de Jesús puede llegar a ser peligroso. Jesús habló y advirtió acerca de esto claramente. El enviado tiene que contar con resistencia, odio, maltrato, persecución y muerte (lea v.16-26). ¿Cómo no sentir temor?

En nuestros días escuchamos de cristianos perseguidos en muchas partes del mundo. Ellos son amenazados, apresados, torturados o sufren en campos de concentración. Casi no se puede creer, pero teniendo en vista esa amenaza existencial, Jesús nos hace recordar el poco llamativo gorrión. Esa pequeña ave se encuentra en Israel por todas partes. En el tiempo del Nuevo Testamento se lo aprovechaba como proveedor barato de carne. Incluso vendedores de pájaros los ofrecían con rebaja por cantidad. ¿A quién le importaba el bienestar de un solo gorrión? ¡A nuestro Padre celestial! Ninguno de ellos se muere o se cae sin que a Él le importe.

Sin embargo cuando se trata de uno de sus hijos, el interés y la compasión de Dios es aún mucho mayor. Cada uno es mucho más valioso que un gorrión. El Padre conoce la cantidad de cabellos en su cabeza. ¡Así es nuestro Dios! Él no prometió para la vida terrenal bienestar continuo y seguridad externa. Pero Él vela con paternal cuidado por cada uno de nosotros. Podemos saber: “mi Padre sabe todo lo que me pasa a mí. Yo estoy en su mano por toda la eternidad”.

Por eso Jesús nos consuela: “no temáis”, aunque según nuestro humano parecer hay mucho para temer. Pero para estar seguros bajo la protección del Padre celestial nos hace falta otra manera de temor (v.28). Teniendo temor reverente ante Dios, conseguimos valentía para obedecer más a Dios que a los hombres.

Pedro y Juan son un ejemplo, al testificar valientemente de Jesús (Hch. 4:18-21; 5:29).

Es seguro: “Nosotros defendemos la causa de Jesús delante de los hombres. Él defiende nuestra causa delante de Dios” (A. Schlatter).

Día 13

Is. 40:25-31

El águila

El concepto hebreo para águila abarca también otras grandes aves de rapiña, como el buitre. Por lo general por el contexto se conoce de cual ave se trata. El águila figura muchas veces como ejemplo de rapidez (Jer. 4:13; Hab. 1:8), pero en forma especial señala la fuerza y el poder. Comenzar poderosamente el día, actuar y no cansarse, ¿quién no lo quisiera? Sin embargo cada uno de nosotros conoce el hecho de que la fuerza se gasta y aparece el cansancio. Nosotros llegamos a nuestros límites, aunque confiamos en el Señor.

¿Acaso no es una contradicción con los versículos muchas veces citados? Miremos los detalles. El versículo 27 deduce el significado por el contexto.

Isaías no habló del cansancio como consecuencia del intenso trabajo corporal o mental. Él habló del cansancio de la fe. Israel se había desconectado de Dios interiormente. Entonces la desilusión y las dudas se extendieron entre ellos. "... de mi Dios pasó mi juicio", así valoraron su situación.

Primero conquistaron los asirios al reino del Norte (722 a.C.). Ahora se sentían amenazados por Babilonia. El fortalecimiento de los enemigos no lo interpretaron como consecuencia de su incredulidad, sino como muestra de la falta de cuidado de Dios. Isaías los sacude por sus pensamientos equivocados. ¿Acaso no conocéis a vuestro Dios? Él es el Creador del cielo y de la tierra. Ese Señor incomparable ofrece a Israel una "regeneración" de su fe. Mirándole los alienta a contar con Él (comp. Sal. 121:1,2)

El que se aferra a Él, recibirá nuevas fuerzas, para ir por los caminos de Dios (Sal. 18:32). Naturalmente Dios cuida también de nuestras necesidades físicas. Pero en las Escrituras la preparación espiritual tiene la preeminencia.

Pedro nos dice: "Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca" (1.P. 5:10).

Día 14

Dt. 32:9-18

Moisés describe el cuidado del águila, lo que conocemos por ejemplo de aves acuáticas. Hay fotos especiales que muestran como los polluelos con sus alas cansadas descansan sobre la espalda del ave adulta. De las águilas no existen fotos de este tipo.

Pero aparentemente Moisés los habrá visto con sus propios ojos, pues el águila real empolla en el monte Sinaí. Él desarrolla una escena que parece como un cursillo de vuelo. El águila excita su nidada, provocando a sus polluelos a que traten de volar. Observando revolotea sobre ellos. Cuando sus fuerzas disminuyen, él los lleva sobre sus propias alas de vuelta al nido. Este es un cuadro maravilloso comparable con la manera de ser de Dios, como Él actúa con su pueblo, lo desafía y lo protege, lo guía y cuida. La lista de las buenas experiencias es muy larga. Por esto el agradecimiento sería muy necesario, pero también la disposición a entregarse totalmente a Dios y Su voluntad. (Comp. Ro. 12:1,2.)

Sin embargo Israel prefirió la veneración de los ídolos. Esto aconteció en el tiempo de la jornada a través del desierto en algunos casos (Éx. 32; Nm. 25).

Como visión profética Moisés ya habló de la futura apostasía. En esto él utiliza un nombre para el pueblo, que se asemeja a una promesa. Jesurún significa “el justo”, “el sincero”. Esto se debería poder decir del pueblo de Dios para la honra de Dios. En el Nuevo Testamento la comunidad de los cristianos también lleva un nombre de muchas promesas. Se la llama “linaje escogido, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1.P. 2:9). Los seguidores de Jesús, a pesar de sus debilidades, son llamados ya aquí y ahora a señalar a Dios y hablar de sus grandes obras.

¿En cuál situación experimenté que Dios me recogió y me llevó en sus brazos? ¿Quién se regocijaría conmigo, si se lo contara hoy? ¿Quién necesitaría reconocer así a Dios? ¡Oremos para tener buenos encuentros!

Día 15

Sal. 103:1-5

“Te rejuvenezcas como el águila” (v.5). Esta comparación llama mucho la atención. ¿De qué manera un águila se rejuvenece? ¿Y qué significa eso para nosotros? Para poderlo entender nos ayudan las observaciones de ornitólogos*.

Un águila pasa en su vida solo una o dos veces la situación de mudar su plumaje. Esa transformación comienza poniéndose pesadas sus plumas. Su manera de volar se vuelve lenta. Finalmente se queda en su nido y se alimenta con restos de las presas. Su pico desarrolla una callosidad que le dificulta mucho alimentarse. Al reducirse todas las reservas de su grasa, el águila ya no puede volar, está débil e impotente.

De qué manera el ave conoce en esa situación crítica el momento exacto, es un misterio para nosotros. Pero de repente comienza un movimiento en el animal. Empieza a aletear, pierde el plumaje viejo y afila su pico. Nuevamente el águila puede alimentarse. Le crece un nuevo plumaje. Ahora él puede, fortalecido, levantar vuelo y buscar sus propias presas. Pero algo es distinto que antes. Esa águila dispone de capacidad de vuelo como un joven, unida con la experiencia de la vejez.

Según esa comparación, ¿cómo se renueva la vida del creyente? Esto acontece cuando se quita el viejo y pesado “plumaje” del pecado (comp. Sal. 32:1-5). El Señor perdona toda la culpa. Él libera de la muerte a la vida (Jn. 5:24). ¿Produce esto admiración en mí?

La vida del creyente se vuelve parálitica, si sólo los demás tienen necesidad de la descarga del pecado, pero yo mismo me considero siempre correcto y bueno. Por el otro lado el profundo reconocimiento de pecado puede deprimir y paralizar por la falta de esperanza. Pero cuando Dios habla con nosotros y nos da con eso el impulso decisivo, la renovación es posible. (Lea 1.Jn. 1:7-9.) Cada día será coronado por su gracia y misericordia.

¡Señor, haz que esa felicidad y ese regocijo aliente mi vida!

*científico en el área de ornitología (estudio de las aves)